

LÁZARO

Era de madrugada.
Después de retirada la piedra con
trabajo,
porque no la materia sino el tiempo
pesaba sobre ella,
oyeron una voz tranquila
llamándome, como un amigo llama
cuando atrás queda alguno
fatigado de la jornada y cae la
sombra.
Hubo un silencio largo.
Así lo cuentan ellos que lo vieron...

Era otra vez la vida.
Cuando abrí los ojos
fue el alba pálida quien dijo
la verdad. Porque aquellos
rostros ávidos, sobre mí estaban
mudos,
mordiéndose un sueño vago inferior al
milagro,
como rebaño hosco
que no a la voz sino a la piedra
atiende,

y el sudor de sus frentes
oí caer pesado entre la hierba.

Alguien dijo palabras
de nuevo nacimiento.

Mas no hubo allí sangre materna
ni vientre fecundado
que crea con dolor nueva vida
doliente.

Sólo anchas vendas, lienzos
amarillos
con olor denso, desnudaban
la carne gris y flácida como fruto
pasado;
no el terso cuerpo oscuro, rosa de los
deseos,
sino el cuerpo de un hijo de la
muerte...

Cernuda